

TRASCENDENCIA DEL GASODUCTO TRANSIBERIANO

Capitán de Corbeta
EDGAR SPICKER GUZMAN
CEM - ARC - 83

INTRODUCCION

Este trabajo ha sido elaborado con el objeto de recopilar datos de interés para el lector, para enterarlo de la importancia que tiene el gasoducto que se está construyendo en Rusia y que sin lugar a dudas afectará a todo el universo, dadas sus gigantescas dimensiones.

Como quiera que es un tema de extrema actualidad las fuentes de información no son muchas, aparte de los periódicos y revistas de circulación normal. Sin embargo, es necesario mencionar la principal fuente de información por considerarlo un trabajo completísimo desde todos los puntos de vista y es el artículo publicado en la Revista Internacional de Defensa en enero de 1982 y cuyo autor es Bernard Fritz y que se titula "El gas natural" ¿Arma geopolítica utilizable a mediano plazo por la URSS?

I — ANTECEDENTES

El proyecto de gasoducto en curso de realización conocido en los países occidentales con la designación "RUSIA N° 6" permitirá suministrar cada año a Europa unos 40.000 millones de m³ de gas adicionales. El costo total del proyecto es estima-

do actualmente en 15.000 millones de dólares. El gasoducto de 5.500 kms. de longitud enlazará los yacimientos de Siberia Occidental (Urengoy y Medveshe), con la frontera Germano-Checa. Por motivos técnicos parece que la URSS ha decidido instalar dos gasoductos de 56 pulgadas (1.420mm.) de diámetro y a una presión de 45 bar en lugar de uno solo de 140 bar. La capacidad total de la doble línea será de 40.000 a 70.000 millones de m³ anuales lo que permitirá reservar a finales del presente decenio 10.000 millones de m³ anuales.

Según el estado actual de las negociaciones Alemania Federal recibirá 10.500 millones de m³ a partir de 1984 (y quizás 700 millones más serán para Berlín Occidental), Francia 8.000 millones, Italia 6.000 millones, Austria 3.000 millones, Holanda 5.000 millones, Bélgica 5.000 millones, y Suiza 1.000 millones de m³ anualmente.

Así pues el proyecto "RUSIA N° 6" será de la máxima importancia para el aprovisionamiento energético futuro de numerosos países. Ciertamente es que el Presidente Reagan por motivos de política interna amenazó a la URSS que no entregaría el material que necesita para el gasoducto siberiano. Pese a lo anterior será difícil detener lo que parece ya un proceso irreversible. Algunos se preocuparán por la dependencia de los países europeos occidentales respecto a la URSS en lo referente a sus aprovisionamientos de gas. Por ejemplo a raíz de los acontecimientos en Polonia, Italia considera la posibilidad de suspender las negociaciones en curso. De todos modos a menos que se produzca una revolución tecnológica imprevisible. Europa, salvo Gran Bretaña, no tiene más remedio que recurrir al exterior para satisfacer sus necesidades energéticas.

II — IMPORTANCIA DE LA URSS EN EL MERCADO MUNDIAL DEL GAS NATURAL.

Como ha sido demostrado en la 11ª conferencia mundial sobre la energía, el gas natural se ha convertido ya en una de las fuentes básicas de energía. Representa del 16 al 18% del consumo de energía en los países del mercado común y se supone que esta proporción seguirá aumentando hasta más allá del año 2.000 por lo que constituye un elemento político de

máxima importancia. Al no estar disponibles las reservas del oriente debido a la actual inestabilidad de Irán y en menor grado de Irak y Afganistán, la Unión Soviética está convirtiéndose en el primer productor y exportador mundial de gas natural.

El enorme territorio de la URSS (22 millones de kms²) constituido por extensas llanuras sedimentarias incluye una zona de más de 10 millones de kms² en las que pueden efectuarse prospecciones petroleras. Estas cifras dan una idea clara de la amplitud de la tarea y las enormes posibilidades.

La producción del petróleo comenzó en Bakú en 1860. Posteriormente Ucrania y la región de Orenburg se convirtieron en zonas de intensa producción. El yacimiento situado entre el Volga y los Urales proporciona la mayor parte del gas soviético.

En 1956 la industria del gas dependiente hasta entonces de la del petróleo se hizo autónoma en la URSS que creó un ministerio especial. El aumento de producción fue de 7.500 millones de mts³ de 1955 a 1960, de 15.000 millones durante el decenio siguiente y de 26.500 millones hasta 1980. De 1960 a 1980 la producción anual pasó de 45.300 a 435.000 millones de mts³ lo que representa un aumento superior al promedio mundial. Pese a una progresión ligeramente inferior, cabe suponer que la URSS producirá unos 600.000 millones de mts³ en 1990. La exportación es la clave de la política soviética en lo referente al gas natural. Los dirigentes soviéticos se han interesado particularmente por éste aspecto de la cuestión y han logrado resultados satisfactorios ya que la producción aumentó un 41%, el consumo interior un 30% y las exportaciones un 135% de 1975 a 1979, al mismo tiempo que las importaciones se redujeron un 75%.

III — INCONVENIENTES

Pese a las numerosas posibilidades que representa el gas natural para la URSS la extracción del mismo no es siempre fácil y el alejamiento geográfico de las zonas de prospección o producción complica considerablemente la tarea teniendo en cuenta la localización al oeste del país de los centros de utiliza-

ción y la enorme infraestructura necesaria para transportar el gas. Más de las $\frac{4}{5}$ partes de las reservas conocidas están situadas en Siberia y el extremo del Asia, mientras que el 80% de las necesidades corresponden al oeste de la URSS. La dispersión geográfica de los yacimientos petroleros en un territorio 20 veces mayor que España tampoco simplifica el problema. Además no hay plantas de licuefacción del gas en la Unión Soviética, por lo que la producción depende del buen funcionamiento de los gasoductos.

Estos están sometidos a grandes diferencias de temperaturas entre el día y la noche. Son atacados por tormentas de nieve (Siberia) o arena (Turkmenia). Las frecuentes inundaciones de los ríos siberianos tales como el Ob y el Irtish impiden su acceso durante gran parte del año. Casi todos los nuevos trazados han de ser realizados en el invierno. Los suministros de equipos, a menudo incompletos o irregulares sufren grandes retrasos que perjudican la calidad del trabajo (soldadura, aislamiento). Cuando los materiales son producidos localmente no poseen a veces la calidad requerida. La infraestructura no puede progresar tan rápidamente como la prospección y su desarrollo adolece de defectos de organización. Por otra parte no se dispone de los fondos necesarios siempre. Los suministros de gas dependen de la existencia de los gasoductos. La Red de los de grandes dimensiones (1.420 mm de diámetro) construida 5 años después que la de los oleoductos, tiene ya grandes defectos. Por este motivo los países de Europa Occidental aprovisionados normalmente de gas procedente de Siberia Occidental y de Ucrania, tuvieron que hacerlo en 1979 del de Orenburg. El gas natural de ésta región tiene un 5% de azufre lo cual no sería inconveniente sin las continuas averías de las plantas de desulfurización de Orenburg, a pesar de ser ésta de concepción francesa. En esa época los utilizadores occidentales recibieron hasta un 40% menos de gas al día, y el importado olía fuertemente a azufre. Por otra parte la presencia de ácido sulfídrico es un factor importante de corrosión como se observó en el tramo Orenburg-Zajnsk, el problema preocupa tanto a los europeos occidentales que prevén construir dos plantas de desulfurización, una en Waydhaus (frontera Germano-Checa) y otra en Baumgarten (frontera Austro-Checa), lo que demuestra interés por los futuros suministros de gas soviético.

Ha sido notable el auge de la industria soviética de gas natural. La fabricación de tuberías para la industria del gas equivale ya al doble de la destinada al petróleo.

En 15 años han triplicado las inversiones destinadas a la industria del petróleo pasando de 2.000 a 6.000 millones de rublos. Durante el mismo período las dedicadas al gas natural se han multiplicado por siete y alcanzan ya igual cantidad. Se duplicaron de 1978 a 1979, mientras que los créditos destinados a la industria petrolera aumentaron solo un 20%. Ciertamente esto fue debido en parte al brusco aumento del costo de construcción de los gasoductos y al inicio de la producción de los yacimientos siberianos.

Por otra parte sobre todo desde 1973, esta nueva riqueza constituye para los soviéticos un arma política importante, como pudo comprobarse en la reciente visita del señor Gromyko a Varsovia. La primera decisión soviética fue la renovación oficial del acuerdo de asistencia mutua entre Polonia y la URSS (declaraciones que preludieron las invasiones de Hungría, Checoslovaquia y Afganistán). Pero hubo también la amenaza de suspender los suministros de gas natural al país, que goza de ventajas especiales en este campo.

La situación es distinta en lo concerniente a Europa Occidental. Hasta el presente el gas era suministrado generalmente a cambio de tuberías para los gasoductos, pero es obvio que esta clase de operación puede plantear serios problemas. La Exportación de productos del petróleo a los países occidentales representa para la URSS la cantidad de unos 100.000 millones de francos, equivalentes a lo que Libia obtiene por sus ventas de petróleo. En abril de 1981 en un discurso pronunciado ante el Congreso Estadounidense, el General Haig hizo incapie en las grandes sumas de dinero gastadas por la URSS para mantener o provocar focos de agitación en el mundo, valiéndose para ello de los países en vía de desarrollo. Según este punto de vista el gas natural se convierte en un nuevo "nervio de la guerra" sobre todo si se añaden a ello los movimientos "pacifistas" cada vez más activos en Europa Central — en particular en Alemania Federal — y financiados por la K.G.B.

IV — CONCLUSIONES

Cabe hacer algunas observaciones a modo de conclusiones. En abril pasado el Presidente Reagan suspendió el embargo sobre la venta de cereales a la URSS, lo que demuestra una vez más que, en un sistema capitalista en el que rige la ley de la libre competencia y reina la sobreproducción, tales medidas son ilusorias cuando son tomadas por un solo país, aunque se trate de una gran potencia. Los campesinos del Middlewest lo comprendieron así. En cambio teniendo en cuenta la distribución de las fuentes de energía así como la inestabilidad del mercado no hay que excluir un doble "chantaje" de la URSS y los países miembros de la OPEP.

Las necesidades energéticas de los países en vía de desarrollo plantearán sin duda próximamente un arduo problema. En el año 2020 tales naciones constituirán más de un 80% de la población mundial y actualmente poseen tan solo un 15% de las reservas conocidas. Sus necesidades se habrán sextuplicado y representarán el doble del consumo de energía de todos los países industriales. Esos países son víctimas de múltiples apertencias. La iglesia católica que lo ha comprendido perfectamente, intenta poner de su parte a esos millares de millones de personas que desempeñarán un importante papel durante el próximo milenio. La elección de un Papa de origen polaco no es más que una fase transitoria, en espera que suba al trono de San Pedro un Obispo del "Tercer Mundo" (Sudamericano o quizás filipino). Por su parte la Unión Soviética no ignora el aspecto material de la cuestión. Quien posea el petróleo dispondrá de gran parte de la potencia militar. Asimismo la posesión del gas natural puede representar una clave para dominar a los países en vía de desarrollo. La URSS dispone de ambas cosas.

En realidad conviene plantear el problema en otros términos. Los países europeos no tienen muchas posibilidades de elección, ya que dependen del exterior en un 50% de sus necesidades energéticas. Cabe preguntarse al respecto si es preferible depender en un 30% de los países tales como Irán y Arabia Saudita, o en un 6% del gas natural de origen soviético. Además los 15.000 millones de dólares que representa la construcción del gasoducto transiberiano significan numerosas horas de trabajo para Europa donde hay ya más de 10 millones de desempleados.

Teniendo en cuenta las ambiciones de un país como la URSS no hay que menospreciar las consecuencias políticas y económicas de los contratos firmados por las compañías alemanas, los que no tardarán en ser concluidos. Sin embargo Europa posee suficiente capacidad tecnológica para contrarrestarlas. Es de esperar que lo haga antes de que sea tarde y que adquiera ya los medios para evitar cualquier futuro chantaje. Cabe recordar la conclusión de un artículo publicado en la revista alemana "OEL": "En cuestión de negocios, hay que confiar en los Rusos. Nos enviarán el gas natural . . . o se desplazarán en persona".

BIBLIOGRAFIA

- Frist Bernard, "El gas natural — ¿arma geopolítica utilizable a mediano plazo por la URSS?", *Revista Internacional de Defensa* (1982) N° 1/1982, año XV, 15-18.
- Iriarte Muñoz Gabriel, "Un gasoducto que enfrentó a EE.UU. con Europa", *Revista Diner's* (1983), año XIX, N° 154, 22-25.